

An underwater photograph showing a beam of light filtering down from the surface, illuminating a dark, rocky seabed. The water is a deep, dark blue, and the light creates a vertical column of brightness in the center of the frame.

RESURRECCIÓN

RAFAEL SALCEDO

RESURRECCIÓN

Una obra original de
Rafael Salcedo Ramírez

© RAFAEL SALCEDO RAMÍREZ. Todos los derechos reservados. Queda terminantemente prohibido copiar, reproducir, difundir, publicar o modificar cualquier parte de esta obra sin previo consentimiento expreso y escrito del autor.

© RAFAEL ALEJANDRO SALCEDO GARROTE. Todos los derechos reservados. Queda terminantemente prohibido copiar, reproducir, difundir, publicar o modificar cualquier parte de la imagen de la portada de esta obra sin previo consentimiento expreso y escrito del autor.

“La maldad no es algo sobrehumano, es algo menos que humano”.

Agatha Christie

PRÓLOGO

Anoche soñé que regresaba a "Wellington Manor". Olí a espliego recién cortado, a romero de los caminos y a jara de abierta e inmaculada flor de aroma ambarino. Una fuerza extraña me elevó sobre los senderos pétreos sitiados por la pertinaz maleza, insidiosa y grosera, por donde mis pies me condujeron otrora a un destino incierto. La casa estaba muda, quieta en el limbo del abandono y la desidia; pero un fugaz resplandor en sus ventanas, algún travieso reflejo del sol poniente abatido y exánime en el horizonte, me engañó artero y mi pecho pareció reventar y hasta mi garganta quiso gritar, mis piernas saltar alegres con zancadas vigorosas, mi piel enardecida deseosa de caricias, mis oídos huérfanos de palabras dulces, de susurros en la noche presentida, en el lecho de suave satén, de tibio tacto, de infantil caricia; pero todo fue una ilusión, y como bruma se desvaneció de repente absorbido por un torbellino de negro presagio. Aquella casa apenas era un esqueleto, aún enhiesta, todavía orgullosa en su presencia, alzada en el corazón de los inmensos prados que retan al taimado océano, silente al amanecer y rugiente en las eternas noches del invierno, aunque un lugar sin alma; sumido en la nostalgia, preñado de melancolía, absorto en su soledad.

Pero sólo fue un sueño; acaso ya un vago recuerdo de un tiempo pasado que jamás volverá...

CAPÍTULO I

-¡*Drácula!*- exclamó con fuerza el eminente profesor doctor Manfred von Schoettler, a la sazón excelso conferenciante, para después, y ante los murmullos que escuchó con claridad desde su atril, congratularse de haber conseguido el efecto deseado con su espectacular arranque ante el auditorio; máxime cuando en su mayor parte estaba constituido por jóvenes deseosos de conocer de sus labios casos y cosas que el tradicional boca a boca había llenado sus mentes de fantasías, las cuales parecían hacerse realidad ante la amenidad que prometía la charla con tan egregio personaje, aunque de trasnochada estampa.

-*Sí, mis queridos amigos*- siguió hablando el profesor, todavía con la sonrisa de satisfacción en los labios -*Así es y no os extrañéis tome su historia como génesis de mis palabras hoy ante vosotros; puesto que era lo que se dice, un cortés vampiro, tan exótico como atractivo, de poderes hipnóticos, capaz de arrastrar hacia sí a sus víctimas sólo con su penetrante mirada, de modales aristocráticos aunque de costumbres poco higiénicas y un tanto desagradables como succionar tibia sangre humana.*

Todos sabemos que es un personaje fruto de la imaginación del escritor irlandés Abraham Stoker, y al que todos llaman –desconozco el motivo– Bram con familiaridad poco documentada, que a su vez se había inspirado en un príncipe de Valaquia llamado realmente Vlad Draculea; lo que podía traducirse como hijo del demonio.

Os revelaré llegados hasta aquí que, para dar forma a la historia y dotar de verosimilitud al personaje, solicité con reiteración las confidencias de un enigmático erudito de origen magiar de nombre Arminius Vambéry, quien le proporcionó material oculto que Stoker transformó para crear un personaje el cual ha trascendido de la literatura a la realidad y del que, aún hoy, se mitifican todas sus peripecias. Y en esto no creo exagere en modo alguno si nos atenemos a la cantidad de variantes que podemos encontrar, con versiones modificadas y actualizadas hasta la saciedad y sin perder una pizca de interés en cada una de éstas; contando siempre con el favor del público para consumir historias, aunque las más de las veces tangenciales, dotadas de esa sutil atracción de lo oscuro y de aroma inframundano.

Sin embargo, y permitidme que divague tal vez en un sentido que reste interés a vuestra morbosidad, la cual líbreme el Señor de censurar, en la obra del irlandés Stoker lo que realmente subyace es la eterna lucha entre las fuerzas de la Luz y de la oscuridad, del Bien y del mal en suma. Precisamente Stoker escribió esta imperecedera obra, de la que Oscar Wilde dijo que era la novela más hermosa jamás escrita y recibió de sus coetáneos como Conan Doyle una gran admiración, en la seguridad de dibujar con exactitud la contienda que se libra desde el comienzo de los tiempos

entre estos dos ejércitos, de los que advierto su invisibilidad para muchos de nosotros, simples mortales, pero sí para algunos elegidos; muy pocos aunque dotados de esa iniciación que les permite percibir -incluso tan sólo con sus sentidos de tres dimensiones- esa encarnizada batalla sin cuartel.

No os revelaré más de este asunto, y no por falta de ganas, o de valor, y sí más bien por mantener a salvo ese grupo selecto en el anonimato y puedan ejercer el don: el secreto poder de contemplar ese intersticio entre mundos vedados a todos nosotros.

Y puedo aseguraros- continuó el veterano erudito alzando la voz para superar de nuevo el murmullo que aquella afirmación, expresada con seriedad y contundencia, había despertado entre el abarrotado auditorio- que Stoker no diera vida a Drácula de forma gratuita, sin un plan urdido, meditado con la intención de plasmar en negro sobre blanco para las generaciones venideras una muestra del horror de las fuerzas que habitan en la oscuridad y dejar constancia de que el amor, la bondad, la amistad, aquellos sentimientos esencialmente puros son la única redención frente a éstas.

-Y es más, mis queridos amigos- continuó el conferenciante cuando comprobó cómo un silencio denso se había adueñado de todos al escuchar su última parrafada, volviendo esa expresión de triunfo a su rostro -Hasta tal punto era esta obra para él un objetivo largamente estudiado, en el fondo y en la forma, que es la consecución de unos conocimientos adquiridos como destacado miembro de la Orden Hermética Ocultista de la Aurora Dorada, conocida por

“Golden Dawn” en su acepción original anglosajona, y a la que también pertenecían multitud de personajes relevantes de la cultura, la aristocracia y la política de la época, y que afirmaba ser auténtica depositaria del conocimiento hermético, cabalístico, alquímico y teúrgico derivado del gnosticismo cristiano así como la tradición rosacruziana de raíz germana. Capital es en la vida de Stoker esta obra que le llevaría a la cúspide de la literatura de terror, por la que transita como un príncipe; a la postre su testamento tanto como escritor como iniciado en los conocimientos esotéricos, de los que Drácula es sólo una proyección.

Llamo ahora vuestra atención sobre las últimas palabras de este genial creador en su lecho de muerte, tal como confiarían años después sus más cercanos parientes y amigos, sobrecogidos por lo que escucharon de sus labios antes de entregar su alma, las cuales literalmente fueron: “Strigoi, strigoi”, cuyo significado es espíritu maligno en rumano, lengua materna de Drácula, a la vez que señalaba vehemente con el dedo a un lugar sumido en la penumbra de la habitación donde expiró.

Como iniciado ocultista, como poseedor de conocimientos esotéricos de las fuerzas que nos rodean con fines nada inocentes, Stoker utilizó el vehículo de la ficción para alertarnos de los vampiros, pero no de aquellos con capa y afilados colmillos, sino los que succionan nuestra energía vital dejándonos exangües.

-Llegados a este punto– siguió firme en su parlamento el profesor sin hacer caso de los murmullos que volvieron, esta vez casi atronando, cuando la mayor parte de los asistentes comentaban entre sí los extremos expresados con

tanta claridad y crudeza -*me permito pedirlos reflexionéis un instante sobre una de las frases capitales de su obra, la cual traza certera la esencia del vampirismo, entendido éste en su más amplio significado y no en exclusiva como succionador de sangre, sino como acaparador de energía vital; rezando así: "Un vampiro jamás puede acceder a su hogar, a menos que usted le preste su consentimiento y le invite previamente a entrar"*-

Un silencio que podría cortarse con un afilado cuchillo contagió al conferenciante, quien hizo una pausa dejando serenar los ánimos, dominando la situación y atrapando aún más el interés por sus revelaciones; pareciendo ser éstas lanzadas a modo de sutil advertencia a la vez que dejando entrever la experiencia aquilatada como directriz de su exposición.

-Si extrapolamos esta máxima de Stoker a nuestro mundo real- continuó hablando utilizando un tono más severo y la pose forzada hasta casi rozar el micrófono *-comprobaremos de qué forma nos advertía de la importancia de estar atentos a los ataques de aquellos seres, vampiros de energía, que nos rodean y a los cuales no debemos permitir hacernos daño psíquico; lo que lograrán si nosotros mismos abrimos la puerta de nuestra mente y, de esta forma, asentir de forma tácita para que la sometan a su cruel imperio, dado que tenemos la capacidad de decidir nuestras acciones y resolverlas en uno u otro sentido, impidiéndoles actuar fagocitando aquélla para quedar al paio y presa fácil de sus oscuros y siniestros intereses.*

Por todo ello, no debemos bajo concepto alguno abrir esa puerta mostrándonos vulnerables y, de igual forma, dé-

biles ante cualquier sugestión que alguien -aún aquél que dice ser nuestro amigo- nos lance con negatividad y que pueda dañar nuestra seguridad en nosotros mismos. Si claudicáis, esa fuerza amenazante cumplirá su objetivo y con vuestra anuencia penetrará hasta el fondo de vuestra mente y os robará la energía.

Frente a estos ataques, los cuales toman forma en nuestra cotidianidad como simples e inocentes comentarios disfrazados de inofensivos y que recibimos sin percatarnos de su vesania implícita, sólo cabe hacerles frente con el arma que más temen: la ausencia de emociones, la cual y sin duda es el mejor blindaje junto con la pantalla que supone mostrarles nuestra absoluta indiferencia.

Pero pensad ahora cómo podemos caer en la trampa y permitir al vampiro que entre en nosotros, como ladrón en la noche para succionar nuestra energía. Os ayudaré dibujando una escena tan habitual como intrascendente para nuestra percepción, pero no para quien se mantiene ojo avizor ante cualquier indicio de ataque, y es aquella que se produce en las ocasiones en las que alguien, incluso con voz amigable, nos observa fijamente a los ojos y nos lanza la pregunta maestra, a modo de gatillo: "¿Te encuentras bien?"-

A renglón seguido, y ante nuestra perplejidad, se hace fuerte y el vampiro nos lanza esa flecha de punta ardiente que intentará penetrar hasta el fondo de nuestra mente, cuando nos asegura lo siguiente frunciendo el ceño y exagerando sobremanera el rictus de su rostro con líneas que expresan falsa preocupación:

“Pero qué mala cara traes hoy, seguro que no te has mirado al espejo. Desde luego no eres tú y el aspecto que tienes es deplorable. Yo diría que tienes problemas o tal vez algo te está preocupando”-

Es entonces cuando, sin advertir el peligro, corremos a la búsqueda de un espejo para mirarnos. Es el momento sin duda del triunfo del vampiro, ya que ha conseguido tomar nuestro control al mostrarnos inseguros de nuestra propia percepción, de nuestro estado real que es óptimo y sobre el que ha sembrado la duda; desorientándonos y, en una reacción en cadena, al momento de esta situación nuestra mente quedará anulada, sin gobierno sobre nuestro cuerpo y sentiremos cómo se extiende por éste un malestar generalizado.

Entonces, ya el vampiro es dueño de nuestro albedrío, el cual no es libre y sí preso de sus directrices maléficas. Su semilla de maldad ha germinado en nuestro interior alimentada por nuestra propia duda, nuestra íntima desconfianza en nosotros mismos. Y esta situación podemos llevarla al campo más concreto de las vivencias que se desarrollan en el propio trabajo que realizamos, nuestra economía o también en cuestiones amorosas.

Esa autodestrucción en la que estamos sumidos por las artes del vampiro es la que propiciará nuestro abatimiento final, una vez que aquél penetró por esas finas heridas emocionales por donde lanzó su ataque y percibió nuestros miedos, nuestra inseguridad, nuestra debilidad en suma y que resultarán nuestros mayores enemigos.

Pues bien, queridos amigos, todo esto lo sabía Stoker y los magos de la Orden "Golden Dawn", sobre los que os hablaré más en profundidad en la segunda parte de este ciclo de charlas sobre vampirismo energético que tendrá lugar, Dios mediante, el mes próximo. Gracias a todos por vuestra presencia y paciencia-

El profesor Manfred von Schoettler, tomando unas pocas cuartillas con las notas que le habían servido de guía en la conferencia, abandonó con paso firme el atril mientras, atribulado, veía levantarse al unísono todo el auditorio del Hotel Park Inn de Berlín prorrumpiendo en un largo y sonoro aplauso del que, con excesiva humildad, dudaba de su merecimiento.

Sin saber qué hacer, frenó por un instante su salida del escenario y saludó con cortesía espartana a todos cuantos no cesaban de alabar, con aquel estruendo que reverberaba atronador, su brillante exposición.

Von Schoettler, psiquiatra y vienesés de nacimiento aunque de igual forma doctorado en decenas de disciplinas académicas, había sido durante años un destacado miembro del profesorado de la Universidad de Heidelberg, aunque la notoriedad que le llevó a recorrer todo el mundo fue, una vez alcanzada la condición de profesor emérito tras largos años en la docencia, la publicación de sendos volúmenes que se habían convertido en el vademécum de las ciencias esotéricas y el mundo ocultista, en el que era una autoridad mundial.

Mientras observaba cómo abandonaba el escenario el laureado profesor, aún con muestras de estar abrumado ante el incesante homenaje de la sala, Rebeca Schrouffenger salió de la sala como una exhalación dando algún que otro pisotón involuntario y atravesando los extensos pasillos que la rodeaban empujando con decisión las puertas que daban acceso al exterior. Se apostó a la salida y aguardó paciente a que apareciera su objetivo, cual no era otro que el propio conferenciante.

Pasaron los minutos sin que Rebeca lograra su fin, tras lo cual no dudó en regresar al interior del edificio y penetrar, no sin recibir órdenes de detenerse de los vigilantes, en el área reservada a la prensa y los propios protagonistas de las conferencias. Haciendo caso omiso y perseguida por los agentes que custodiaban el lugar, llegó a donde era entrevistado por los periodistas, tanto de radio como de televisión, para unirse a ellos como una más.

Comenzó un juego del ratón y el gato, camuflándose entre la maraña de cables y micrófonos, haciendo difícil el trabajo de sus perseguidores que, no obstante, no cesaron en su empeño de ponerla de patitas en la calle. Terminaron las entrevistas y el profesor tomó el camino hacia la salida aunque, antes de dar dos pasos, Rebeca se puso delante de él hablándole con un tono que no estaba demasiado distante de la súplica.

-Profesor, necesito hablar un instante con usted. Sólo será un momento y...-